

La observación de la Tierra, una prioridad para controlar el clima

Expertos en teledetección reclaman un impulso financiero y político de los satélites ambientales

ROSA M. TRISTAN

MADRID.- La Tierra está vigilada por 54 ojos. Su misión: controlar lo que pasa en cada una de sus constantes vitales e informar a los humanos del estado de salud del planeta, que está sufriendo achaques cada vez más graves. Son los satélites espaciales de observación, cuyos datos han permitido a los expertos averiguar que la temperatura de los océanos aumenta 0,1° C cada década, que las masas de hielo de los polos se están derritiendo y que la deforestación avanza a pasos agigantados en el sureste asiático, el Amazonas y África tropical.

Expertos de agencias espaciales, universidades y organismos de investigación, reunidos en Madrid por la Fundación Ramón Areces en el simposio *Observación de la Tierra y Cambio Global*, reclamaron ayer a los poderes públicos un mayor impulso de todos los programas de teledetección ambiental, algunos con su continuidad amenazada. Hoy, de los 813 satélites que dan vueltas sobre nuestras cabezas, sólo una sexta parte tienen esta finalidad, frente a los 500 dedicados a las telecomunicaciones.

El programa *Landsat*, de la NASA, es uno de los que están casi desconectados, después de 33 años de observaciones continuas, y no tiene

visos de ser renovado con satélites de última generación, según explicaba Chris Justice, de la Universidad de Maryland (EEUU) y colaborador de la agencia norteamericana.

«La información que ofrecen los satélites es útil para los científicos y los políticos, pero es necesario fomentar esta tecnología para poder conocer el impacto de los cambios que se detectan en la Tierra y también hay que mejorar la coordinación internacional. Tras el tsunami, muchos gobiernos se han interesado en tener buenas fuentes de información, como los satélites de alerta temprana. Nosotros, los científicos informamos de lo que ocurre, pero las decisiones las toman los políticos», argumentó.

Gracias a los análisis de los datos enviados por estas sondas, se ha detectado el aumento de la temperatura oceánica y se localizan las zonas forestales más vulnerables de sufrir un incendio, o las emisiones de dióxido de carbono que producen estos siniestros en la atmósfera.

Con esos datos, también se puede predecir lo que ocurrirá en los próximos 100 años en nuestro país: un aumento de las temperaturas de hasta cuatro grados en invierno y siete en verano y una subida de medio metro del nivel del mar, según las estimaciones recogidas por el



Imagen vía satélite de los incendios de Portugal en el verano de 2003. / AFP / NASA

catedrático manchego de Ecología José Miguel Moreno. Durante su intervención, este experto explicó que el calentamiento global provocará cambios en las corrientes marinas, que convertirá el Cantábrico en un Mediterráneo y el sur de la Península en un desierto. «El clima de España ha estado cambiando a una velocidad mayor que en el resto del planeta», aseguró. Se refería a ese grado y medio más de temperatura que

no tenían nuestros abuelos y hoy se recoge en todos los termómetros, como media.

Por todo ello, Olivier Arino, de la Agencia Espacial Europea (ESA) insistió en la importancia de «analizar tendencias para adaptarnos a los cambios del futuro». Entre los compromisos de la ESA mencionó la financiación de tres misiones espaciales para 2010, tres nuevos ojos para vigilar la salud del planeta.

Exigen una Agencia Espacial Española

La investigación aeroespacial está dispersa en España en numerosos organismos y la mejor solución para coordinar todos los esfuerzos sería crear una Agencia Espacial Española. Así lo aseguran los expertos e investigadores reunidos por la Fundación Ramón Areces, que ayer reclamaron una mayor coordinación entre todos los implicados.

Emilio Chuvieco, catedrático en la Universidad de Alcalá de Henares y coordinador del simposio organizado por la Fundación, explicó que la agencia coordinaría el desarrollo tecnológico que se realiza en la empresa y las universidades con los usuarios. «No se trata de crear estructuras paralelas, sino de aglutinar lo que ahora está disperso en diferentes ministerios», afirmaba Chuvieco. En concreto, se refería a la oficina de la ESA que está en Industria, a la investigación que depende de Educación y Ciencia, a la tecnología aeroespacial del INTA, en Defensa, y a los posibles técnicos usuarios que se encuentran en el Ministerio de Medio Ambiente o en el de Agricultura.

Este experto recordó que organismos similares existen en Francia, Italia, Alemania o el Reino Unido y comentó que en el caso de España cumpliría también el papel de interlocutor en los comités internacionales en los que hoy estamos poco representados, como el *Global Monitoring of Environment and Security*. «España tiene desarrollo económico; pero falta que se traduzca en desarrollo científico porque se ha volcado en las inversiones inmobiliarias y eso es algo que no genera tecnología», denunciaba Chuvieco en el simposio.